

¿La investigación educativa puede ayudarnos a hacer frente a los retos de este curso?

Miquel Àngel Alegre Canosa, Núria Comas López

Este curso presenta numerosos desafíos para los profesionales de todos los centros educativos. ¿Cómo podemos saber si estamos en el buen camino? Ahora es el momento de poner en juego todos los conocimientos que la investigación educativa nos ha permitido acumular. A continuación presentamos cinco aprendizajes, procedentes de una investigación rigurosa, decisivos para afrontar este curso (y los que vienen) y para fortalecer las oportunidades de todo el alumnado.

Licencia para LEON, UNIVERSIDAD

PALABRAS CLAVE

- pruebas
- investigación
- innovación
- agrupamientos
- socioemocional
- orientación
- trabajo por proyectos
- digital
- COVID-19



Fundación Jaume Bofill y Uncle Jun

Este curso presenta numerosos desafíos para los profesionales de todos los centros educativos. La adaptación a las medidas sanitarias para controlar la pandemia y para hacer posible una «escuela segura» se lleva muchos esfuerzos y también, claro está, la mayor parte de la atención mediática hacia la escuela en estas semanas. Ahora bien, detrás de este reto, más visible, se esconde otro: hacer frente a unas mayores necesidades del alumnado y a una creciente desigualdad social y educativa causada por la crisis que representa la pandemia en todos los niveles.

Así pues, en el difícil equilibrio que implica combinar criterios sanitarios, sociales y pedagógicos en un contexto de recursos limitados, la preparación de este curso ha obligado a todos los centros educativos a tomar muchas decisiones: la composición de los grupos o el uso de los espacios, las estrategias a seguir en caso de aislamiento del alumnado o de grupos y, en general, cómo apoyar al conjunto del alumnado para fortalecer unos procesos de aprendizaje que se han visto afectados (no para todos igual) por los meses sin escuela presencial.

La pandemia comporta numerosos desafíos para los profesionales. La atención a las necesidades del alumnado y a la creciente desigualdad social y educativa es uno de ellos, y de gran relevancia

En este contexto de cambio forzado y de replanteamientos obligados es natural que los equipos docentes tengan dudas sobre si las estrategias que están adoptando son las más adecuadas para el aprendizaje de criaturas y de jóvenes. La vida en los centros educativos ha cambiado; las apuestas pedagógicas de muchos de ellos no se pueden implementar, al menos igual como se hacía hasta ahora. En esta situación, ¿cómo podemos saber si estamos en el buen camino?

INVESTIGACIÓN EDUCATIVA PARA COMPRENDER Y ACTUAR

Si bien el escenario actual y el que se anticipa en los próximos meses son excepcionales, ahora es el momento de poner en juego todos los conocimientos que la investigación educativa nos ha permitido acumular. A estas alturas, contamos con un corpus significativo de pruebas, procedentes de una investigación educativa rigurosa, que nos sirven para comprender qué es aquello nuclear de las diferentes estrategias de intervención educativa, teniendo como objetivo prioritario la igualación de oportunidades y la mejora de los aprendizajes, y para apuntalar las decisiones a tomar. De hecho, ya antes de la pandemia, el interés de muchos docentes por las investigaciones educativas estaba motivado por la voluntad de fundamentar mejor los cambios y las innovaciones que llevan a cabo en el aula. Ahora esta crisis ha desencadenado una nueva ruptura con las inercias, y recurrir a los aprendizajes de la investigación es especialmente útil y necesario.

Ahora es el momento de poner en juego todos los conocimientos que la investigación educativa nos ha permitido acumular

La jornada «Les evidències a l'aula: una educació amb fonament»¹ ha servido, justamente, para que docentes e investigadores e investigadoras compartan y debatan algunas de las lecciones que la investigación educativa nos permite extraer y que son clave para la tarea docente en este curso lleno de retos. A continuación recogemos una selección de estas lecciones.

CINCO CONSIGNAS DERIVADAS DE LA INVESTIGACIÓN Y DE LA EVALUACIÓN EDUCATIVA

1. Grupos estables solo mientras lo exija la normativa sanitaria, y nunca de nivel académico o de habilidades

Sabemos que el mejor marco para facilitar estrategias efectivas de personalización y de atención a la diversidad se basa en la heterogeneidad en la formación de grupos-clase y en la flexibilización en la estrategia de agrupamientos de trabajo.

Con relación al primer punto, la investigación ha demostrado de manera contundente que, en comparación con los grupos heterogéneos, la formación de grupos-clase homogéneos perjudica claramente

las oportunidades de aprendizaje del alumnado más vulnerable sin producir mejoras significativas en los resultados del alumnado más aventajado. En relación con los agrupamientos de trabajo, también se ha podido demostrar que la mejor forma de incrementar los resultados y las competencias de todo el alumnado pasa por combinar agrupamientos o desdoblamientos heterogéneos (donde se trabaje cooperativamente) con agrupaciones flexibles por nivel (de carácter extraordinario).

La necesidad de funcionar a partir de «grupos burbuja» es una mala noticia para la función y las capacidades de atención a la diversidad y para la dotación de oportunidades de los centros educativos. Ahora bien, está en manos de los centros garantizar que los grupos-clase estables sean heterogéneos y llevar a la práctica, hasta donde se pueda, el trabajo con subagrupaciones flexibles y desdoblamientos cooperativos.

2. Más acompañamiento socioemocional y atención a las conductas, y, de una vez por todas, acabar con las expulsiones

Ya anticipábamos que criaturas y adolescentes volverían a las aulas con necesidades de orden socioemocional y de recuperación de hábitos y de

actitudes que requerirían una fuerte atención y trabajo desde la escuela. Las pruebas indican que este trabajo socioemocional que pueden llevar a cabo los centros educativos no solo tiene potencial para mejorar las competencias no cognitivas, sino también los resultados académicos. El rol del tutor es clave en el liderazgo de este trabajo, así como la aplicación de los criterios S. A. F. E. en el diseño y en el despliegue de las intervenciones.

- *Secuencial*: el programa está organizado en un conjunto de actividades conectadas para conseguir unos objetivos concretos.
- *Activo*: el programa utiliza formas activas de aprendizaje que involucran al alumnado.
- *Focalizado*: el programa se concentra en una o en pocas competencias socioemocionales concretas.
- *Explícito*: el programa es claro sobre los objetivos que quiere lograr y el alumnado sabe qué se espera de él.

En cuanto al ámbito más estrictamente conductual, es probable que este curso se incremente el número de comportamientos antinormativos, disruptivos o de indisciplina en el aula, de desafío a la autoridad o incluso de agresividad o de violencia entre compañeros. Ante esto, la prueba científica es clara: la aplicación de métodos disciplinarios punitivos (por ejemplo, expulsiones



Fundación Jaime Bofill y Uncle Jun

de clase o de la escuela) no solo tiene un efecto negativo en las actitudes y en las oportunidades educativas del alumnado amonestado, sino que no genera ningún cambio positivo en el clima del aula o del centro más allá del corto plazo. En cambio, tanto en primaria como en secundaria son mucho más efectivas las intervenciones «focalizadas» que trabajan intensivamente en grupos reducidos con tutorizaciones individuales y actividades como por ejemplo la modelización, los juegos de rol, el análisis de situaciones sociales, la relajación y la introspección, y que cuentan con la implicación de docentes y especialistas.

La necesidad de funcionar a partir de «grupos burbuja» es una mala noticia para la función y las capacidades de atención a la diversidad y para la dotación de oportunidades de los centros educativos. Ahora bien, está en manos de los centros garantizar que los grupos-clase estables sean heterogéneos

La aplicación de métodos disciplinarios punitivos no solo tiene un efecto negativo en las actitudes y en las oportunidades educativas del alumnado amonestado, sino que no genera ningún cambio positivo en el clima del aula o del centro más allá del corto plazo

3. Más y mejor orientación, sobre todo en entornos vulnerables y en momentos cruciales del ciclo educativo

En circunstancias normales, una buena parte del alumnado se pierde en su itinerario educativo y acaba por abandonar los estudios, ya sea por resistencia o desafección escolar, o fruto de

elecciones mal fundamentadas de itinerarios postobligatorios. Los datos también muestran que el alumnado más vulnerable tiene el doble de probabilidades de abandonar los estudios que el no desfavorecido. Los planes y las acciones de orientación educativa persiguen que todo el alumnado disponga de los conocimientos, las competencias y las herramientas necesarias para tomar las mejores decisiones a lo largo de su formación y, especialmente, en los momentos de transición entre etapas educativas o en el paso de la educación al mundo profesional.

Las pruebas demuestran que una buena orientación incrementa la seguridad en la toma de decisiones educativas, mejora la actitud y la asistencia a la escuela, así como los resultados académicos, y contribuye a reducir el abandono educativo. La investigación también nos apunta los principales atributos de una orientación exitosa: presencia de figuras orientadoras de referencia estable para el alumnado, formación adecuada del personal orientador, combinación de seguimiento individualizado

con sesiones en grupos reducidos y, finalmente, focalización intensiva en momentos específicos del ciclo educativo, particularmente en secundaria.

En un contexto de presencialidad parcial o discontinua, la función orientadora que puedan desarrollar los centros educativos, en colaboración con las entidades y los agentes locales, es más necesaria y determinante que nunca. De lo contrario, el nivel de desorientación del alumnado enfrentado a tomar decisiones importantes en su itinerario formativo puede incrementarse especialmente entre los alumnos y las alumnas de entornos con menos recursos sociales y culturales, con más riesgo de quedar desconectados del centro y de sus figuras de orientación.

4. Ahora más que nunca es necesario el trabajo por proyectos, también en secundaria y también en los centros desfavorecidos..., pero no todo vale

En un momento en el que centros, docentes y administración educativa debaten sobre cómo adaptar enfoques y contenidos curriculares y de evaluación al escenario que nos deja esta primera crisis del coronavirus, es obligado insistir en el po-

En un contexto de presencialidad parcial o discontinua, la función orientadora que puedan desarrollar los centros educativos es más necesaria y determinante que nunca



tencial que tienen las metodologías de indagación (como el aprendizaje basado en proyectos o ABP) para motivar y acelerar la adquisición de todo tipo de competencias por parte del alumnado, tanto en el ámbito instrumental como en el de las competencias transversales. Las pruebas indican que esta metodología mejora significativamente los resultados del alumnado de primaria y de secundaria, en los ámbitos lingüísticos y matemáticos, y también su satisfacción hacia la experiencia educativa.

Pero merece la pena insistir en que en el trabajo por proyectos (como en toda pedagogía basada en la indagación y en el trabajo cooperativo) no todo funciona. Desde el punto de vista de la intervención es necesario garantizar que los proyectos verdaderamente se ajusten a los intereses y a las motivaciones del alumnado, y que no se apliquen de manera estandarizada o descontextualizada. En caso contrario, esta metodología corre el riesgo de no generar aprendizajes significativos entre el alumnado con menos recursos culturales. En cuanto al marco de aplicación, hablamos de unas metodologías que piden tiempos de reflexión y de coordinación docente (se ha podido demostrar que los proyectos globalizados pueden ser del todo inefectivos si no se planifican adecuadamente), además de formación del profesorado y de una apuesta clara por esta metodología dentro del proyecto educativo de centro.

5. Digitalización de la enseñanza..., sí, con recursos, mirada de equidad y criterio pedagógico

La digitalización de los centros educativos es un proceso que no tiene marcha atrás y que debe

Es necesario garantizar que los proyectos se ajusten a los intereses y a las motivaciones del alumnado, y que no se apliquen de manera estandarizada o descontextualizada. En caso contrario, esta metodología corre el riesgo de no generar aprendizajes significativos entre el alumnado con menos recursos culturales

estar liderado por una política de digitalización que genere capacidades (principalmente entre docentes y alumnado), recursos (infraestructura digital en los centros y en el conjunto de hogares del país) y contenidos y materiales educativos (adaptados a los nuevos dispositivos). Es importante saber, sin embargo, cómo debe aprovecharse el aprendizaje para hacer un buen uso de las tecnologías digitales, que saque partido a sus potencialidades, tanto en un contexto de aula como de personalización y de aprendizaje distribuido.

Las pruebas disponibles que nos hablan de cuáles son las modalidades de aplicación tecnológica con más impacto en los aprendizajes de criaturas y adolescentes no son pocas. Fijémonos concretamente en el aprendizaje híbrido (*blended learning*); este curso se están implementando varias fórmulas, ya sea de manera estable (en algunos territorios, en secundaria) o a causa de los aislamientos derivados de la detección de casos de COVID-19. Para que el aprendizaje híbrido sea efectivo, se ha demostrado imprescindible que el docente tenga un rol muy activo en la planificación y en la coordinación de las actividades presenciales y en línea, en el monitoraje de la participación digital de los estudiantes y en el acompañamiento de sus procesos metacognitivos.

Así mismo, es clave tener entornos digitales que favorezcan una buena interacción del alumnado con los compañeros, con el docente y con los materiales, y también es conveniente garantizar un buen equilibrio entre actividades asincrónicas (que favorecen la reflexión y el aprendizaje) y sincrónicas (que promueven la motivación y la vinculación del alumnado).

FUNDAMENTAR LA PRÁCTICA... Y EVALUARLA: UNA NUEVA OPORTUNIDAD PARA APRENDER

Como decíamos, la comprensión de lo que realmente hace efectivas las estrategias educativas debe permitirnos apuntalar la dirección en la que enfocar determinadas decisiones durante el tiempo en el que debamos convivir con la pandemia. Esto es especialmente importante si lo que queremos es no solo adaptarnos a unos apremios marcados por las normativas sanitarias, sino también aprovechar la situación para impulsar cambios e innovaciones que sabemos que son deseables, haciendo de la necesidad una virtud. Además, es una oportunidad de oro para evaluar rigurosamente las nuevas estrategias adoptadas y extraer nuevos aprendizajes. Viejas y nuevas lecciones serán igualmente valiosas en las

decisiones que habrá que tomar a medida que la pandemia se vaya poniendo bajo control, un proceso en el que hará falta, necesariamente, saber vencer las nuevas inercias creadas por la situación de crisis. •

Nota

1. Todos los materiales asociados a la jornada «Les evidències a l'aula: una educació amb fonament» se pueden consultar en <https://fundaciobofill.cat/agenda/evidencies-aula>

Bibliografía

ALEGRE, M. À. (2018): «Els programes conductuals milloren les actituds i els resultats de l'alumnat?». *Què funciona en educació? Evidències per a la millora educativa*, núm. 10. Barcelona. Ivàlua / Fundació Jaume Bofill.

CAPSADA, Q. (2016): «Són efectius els programes d'educació socioemocional com a eina per millorar les competències de l'alum-

nat?». *Què funciona en educació? Evidències per a la millora educativa*, núm. 5. Barcelona. Ivàlua / Fundació Jaume Bofill.

ESCAPA, S. (2018): «Quin impacte tenen els programes d'orientació i assessorament en els alumnes?». *Què funciona en educació? Evidències per a la millora educativa*, núm. 12. Barcelona. Ivàlua / Fundació Jaume Bofill.

FERRER-ESTEBAN, G. (2015): «Quines estratègies d'agrupament responen a criteris d'efectivitat i d'equitat?». *Què funciona en educació? Evidències per a la millora educativa*, núm. 2. Barcelona. Ivàlua / Fundació Jaume Bofill.

LAFUENTE, M. (2019): «Millora l'aprenentatge de l'alumnat mitjançant el treball per projectes?». *Què funciona en educació? Evidències per a la millora educativa*, núm. 16. Barcelona. Ivàlua / Fundació Jaume Bofill.

USART, M. (2020): «Què sabem sobre l'efectivitat de les tecnologies digitals en l'educació?». *Què funciona en educació?*, núm. 18. Barcelona. Ivàlua / Fundació Jaume Bofill.

Hemos hablado de:

- Calidad educativa.
- Equidad.
- Finalidades de la educación.
- Contextos de aprendizaje / entorno.

Autoría

Miquel Àngel Alegre Canosa

Núria Comas López

Fundación Jaume Bofill. Barcelona

malegre@fbofill.cat

ncomas@fbofill.cat

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en julio de 2020 y aceptado en octubre de 2020 para su publicación.


La investigación educativa como herramienta de formación del profesorado


Reflexión y experiencias de investigación educativa

F. Imbernón (coord.)


Los procesos de investigación pueden desarrollar en los profesores y profesoras «habilidades investigadoras»: identificar cuestiones o problemas, evaluar distintas fuentes de información, recoger más información o diseñar nuevas modalidades de enseñanza, interpretar información ya disponible, y comunicar los hallazgos a las partes directamente implicadas o lo que es lo mismo, potenciar su (auto)formación.



 Hurtado, 29. 08022 Barcelona

 info@irif.eu

 www.gao.com

 934 080 464

